

*The Purple Land (1885) de W. H. Hudson, un texto  
cautivo entre Inglaterra y Argentina*

Eva Lencina

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA (ARGENTINA)

---

ABSTRACT

---

In this article, our interest is to address *The Purple Land* (1885), one of the better-known works by Anglo-Argentine naturalist and writer William Henry Hudson, from its double and contradictory critical reception, which takes place both in the English literary field where it is conceived, and in the Argentinian one, that reads it already in the 20<sup>th</sup> century. Both critical assessments, which have opposed interests and gestures, mediate and determine the reception of the work. We look for that “other” Hudson, captive and unseen between two important cultural appropriations: the Victorian pastoralist and the exiled *gaucho*.

**Keywords:** W.H. Hudson; *The Purple Land*; Comparative Literature Argentine-English; identity.

En este artículo, interesa abordar *The Purple Land* (1885), una de las obras más conocidas del naturalista y escritor angloargentino William Henry Hudson, a partir de su doble y contradictoria recepción crítica, sucedida tanto en el campo literario inglés que la vio nacer como en el argentino que la leyó ya en el siglo XX. Ambas valoraciones críticas, de signos e intereses opuestos, mediatizan y condicionan la recepción de la obra. Buscamos ese “otro” Hudson, cautivo e invisibilizado entre dos grandes apropiaciones culturales: el pastoralista victoriano y el gaucho exiliado.

**Palabras clave:** W.H. Hudson; *The Purple Land*; Literatura Comparada Argentina-Inglesa; identidad.

---

It is not an exclusively British characteristic to regard the people of other nationalities with a certain amount of contempt, but with us, perhaps, the feeling is stronger than with others, or else expressed with less reserve.

W.H. Hudson, *The Purple Land*

En 1885, mientras Robert Louis Stevenson imaginaba los neblinosos misterios londinenses de sus *New Arabian Nights*, que se convertirían en un ícono de la época victoriana, salía a la luz *The Purple Land*, la primera novela de W.H. Hudson en ser publicada. En una época en que autores como Stevenson, Conan Doyle, Wilde o Machen (en continuidad con Dickens) comenzaban a delinear la silueta de una ciudad azotada por las oscuridades del industrialismo, Hudson elegiría llamar la atención sobre los territorios coloniales (o semi-coloniales) que vivían aún en una suerte de pre-modernidad con respecto a Inglaterra, tal como harían Rudyard Kipling y Joseph Conrad.

*The Purple Land* constituye una de las obras emblemáticas de Hudson y la más discutida en nuestro país. Si bien en su primera edición fue ignorada por la crítica (Jurado, 1988, p. 87), en 1904, su segunda edición coincide con la publicación de *Green Mansions*, la obra que cimentaría su éxito en Inglaterra. En parte tal vez por esto, la acogida crítica mejora notablemente.

Por su parte, la recepción en Argentina fue abrumadora desde que, en 1924, su obra comenzara un proceso de repatriación simbólica a raíz de un comentario de Rabindranath Tagore. El poeta bengalí, consultado acerca de cómo conocía nuestro país durante su visita a Buenos Aires, se refirió directamente a Hudson como escritor argentino y como uno de los mejores prosistas en lengua inglesa. Esto desató un furor por Hudson, hasta ese momento prácticamente un desconocido para el campo literario nacional. Jorge Luis Borges hizo formar parte a *The Purple Land* de la literatura gauchesca y la consideró “de los muy pocos libros felices que hay en la tierra” (1998b, p. 214), mientras que Martínez Estrada puso a Hudson a la altura de Goethe y Tolstoi (Pozzo, 1941, p. 34)<sup>1</sup>.

Interesa abordar esta primera obra de Hudson en tanto “texto cautivo” (Roa Bastos, 1981), atrapado entre dos valoraciones críticas de signos e intereses

---

<sup>1</sup> Para ahondar en la recepción argentina de Hudson durante la época de su canonización, cfr. mis artículos de 2019 “Canon y nacionalización: historia ideológica de la edición y difusión de la obra de W.H. Hudson a través de la ‘época de oro’ de la industria editorial” (en *RELEED*, N°1) y “W.H. Hudson en las lecturas de Jorge Luis Borges” (en *Estudios de Teoría Literaria*, Vol.8, N°17).

opuestos, que mediatizan y condicionan históricamente su recepción tanto en Argentina como en Inglaterra<sup>2</sup>.

Resulta significativo para el estudio de esta novela dar cuenta de las relaciones intertextuales e ideológicas entre el discurso de Hudson y el campo literario inglés finisecular, acentuando particularmente los tópicos de lo americano, lo exótico, lo colonial y lo utópico, y señalando las implicancias políticas de tales representaciones. La confrontación de la lectura inglesa con la argentina, y los aspectos que ambas hayan ignorado o decididamente invisibilizado, revelaría el espacio intermedio, el *in-between* (para usar el término de Homi Bhabha, 2002), en que se mueve el texto hudsoniano.

Apuntamos a analizar el texto de Hudson a partir de una comparación entre la valoración de la recepción inglesa y la del campo literario argentino, los discursos a los que éstas se pliegan y los aspectos que cada ámbito destaca de la obra del naturalista. Con ello sería posible desentrañar aspectos que circulan en el propio texto de Hudson (acaso cardinales en su visión del mundo e identidad fronteriza, de conflictiva clasificación en los discursos de la época) y que puedan haber sido excluidos discursivamente por las lecturas críticas canónicas. Bajo este régimen de análisis, buscamos ese “otro” Hudson, cautivo e invisibilizado entre dos grandes apropiaciones culturales: entre el pastoralista victoriano y el gaucho exiliado.

\*\*\*

*The Purple Land* fue publicada originalmente en 1885, en dos volúmenes a cargo de Sampson Low & Marston, bajo el título completo de *The Purple Land that England Lost. Travels and Adventures in the Banda Oriental, South America*, haciendo referencia a las fallidas invasiones inglesas sobre las que su protagonista reflexiona al comienzo de la obra. Esta primera novela publicada por Hudson fue un fracaso comercial y crítico<sup>3</sup>, pero en 1904 (debido al éxito de *Green Mansions*) fue reeditada (a cargo de Duckworth y con ilustraciones de Keith Henderson,

---

<sup>2</sup> Si bien con *texto cautivo* Roa Bastos apunta al producto cultural que deviene objeto de mercado luego de quedar atrapado en “la red de sobredeterminaciones, restricciones e interferencias que lo tiene prisionero” en la sociedad de consumo (1981, p. 3), la noción resulta también extensible a la novela de Hudson, aunque ésta pertenezca a un estadio muy anterior de las sociedades de consumo masivo en las que piensa Roa Bastos. En todo caso, hacemos aquí un uso metafórico del concepto en base a su fuerza expresiva.

<sup>3</sup> Según Javier Uriarte “La más que discreta recepción que obtuvo la primera edición de *The Purple Land* acaso sea un indicio de la complejidad del lugar discursivo desde el que Hudson habla” (en Barnabé – Vegh, 2005, p.74). Desarrollaremos más adelante la compleja identidad del sujeto social Hudson y cómo se traslada a la del sujeto textual Lamb.

apenas un veinteañero, aunque llegaría a ser un célebre artista). Hudson eliminó un capítulo inicial y abrevió el título.

En 1916, en ocasión de su primera edición en Estados Unidos con un halagador prólogo de Theodore Roosevelt donde éste lo compara con Herman Melville, agregó una aclaración: *The Purple Land, Being One Richard Lamb's Adventures in the Banda Oriental, in South America, as told by Himself*.

Hacia el final de la novela, el mismo Richard Lamb, en un gesto metaficcional por parte del autor, anuncia su intención de escribir en el futuro sus memorias y echa luz sobre el sentido del título que planea darles: "I will call my book *The Purple Land*. For what more suitable name can one find for a country so stained with the blood of her children?" (1922, p. 320)<sup>4</sup>.

Según Rubén Pose (2012, p. 2), el primer borrador de *The Purple Land* data de 1875. Alicia Jurado es de la misma opinión:

Según parece, la obra era parte de otra mayor, *The History of the House of Lamb*, que nunca pasó de ser un proyecto; en cuanto a *La tierra purpúrea*, sólo se publicó diez años después de escrita en los centenares de hojitas sueltas de libreta que utilizó su autor (1988, p. 87).

Jason Wilson termina de aclararnos que *The Purple Land* fue trabajada durante la década posterior al afincamiento del autor en Londres y que, pese a ser su primera obra publicada, fue en realidad la segunda en ser escrita (2015, p. 120). En la cronología de sus composiciones, la primera sería *Ralph Herne* (1888), que escribió recién llegado a Inglaterra (*ivi*, p.122), novela urbana con reminiscencias autobiográficas donde todavía no se percibe el viraje ruralista que tendrá el resto de su producción.

Una salvedad debe mencionarse en esta trayectoria editorial, y es que, aunque Hudson tiene en *The Purple Land* su primera publicación importante, hubo dos breves obras que pasaron antes por la imprenta: el relato "Pelino Viera's Confession" (1883) y el breve cuento *Tom Rainger* (1884), cuya ambientación caribeña anticipa el escenario de *Green Mansions*.

La trama de *The Purple Land* no es particularmente compleja y está sustentada estructuralmente en la peripecia del héroe. El joven Richard Lamb,

---

<sup>4</sup> Una posible inspiración para el título de la novela de Hudson podría señalarse en *The Purple Island* (1633) del poeta inglés Phineas Fletcher (1582-1650), célebre un su tiempo. Esta obra es un poema científico-religioso, a la manera de Spenser, que describe el cuerpo y la mente humana en doce cantos. La alegoría está plagada de descripciones de escenarios rurales. Si bien no tenemos registro de que Hudson conociera esta obra, perfectamente podría haber formado parte de su gusto por la poesía pastoral inglesa. De hecho, en 1869 se publicarían por primera vez las obras completas de Fletcher, en cuatro volúmenes a los que Hudson fácilmente podría haber accedido en sus años de pobreza y formación en la Biblioteca Británica.

inglés habitante de Argentina al menos desde su infancia, huye con su enamorada Paquita de la residencia de verano que sus suegros tienen en las pampas. Una vez casados, contra la voluntad del padre de ella, parten a Montevideo, donde Lamb dejará a su joven esposa a resguardo, para partir luego hacia el amplio territorio interior de la Banda Oriental en busca de trabajo. Esta travesía devendrá en una sucesión de peripecias que componen los “viajes y aventuras” prometidos en el título de la novela. El giro ideológico de Richard Lamb a raíz de su contacto con los criollos de la Banda Oriental es tal vez el aspecto que mayor interés reviste para la crítica (en especial para aquella de orientación poscolonial).

La novela es narrada por Lamb, que, en su madurez, recuerda sus años en Uruguay. La acción comienza en las pampas, saliendo de Buenos Aires, y termina de vuelta en Buenos Aires, como si Uruguay fuese un destino exótico sólo accesible desde allí.

La acción de la obra se sitúa después del sitio de Montevideo (1843-1851), en un período de guerras intestinas (Hudson, 1922, p. 8), aproximadamente entre 1853-1855, aunque Wilson prefiere situarlo más adelante, alrededor de 1858 (*ivi*, p. 127). Más allá de la referencia al conflicto entre Blancos y Colorados, la representación de lo histórico es brumosa y novelesca.

La obra cierra de manera algo inconclusa para el protagonista, en el día de su regreso a Buenos Aires cuando decide ir finalmente al encuentro de su suegro junto a Paquita. Pero Lamb nos ha contado el final ya desde un principio, al resumir los tres períodos de su vida entre los veinticinco y los treinta años (*ivi*, pp. 1-2). Allí nos cuenta cómo el padre de Paquita, amparado por las leyes del país (a pesar de que en Inglaterra su casamiento con una menor de edad prácticamente no habría sido penado), logra una condena de tres años de prisión para Lamb, durante los cuales Paquita muere de pena y también su padre. Al recuperar su libertad, los dolorosos recuerdos no le permiten permanecer en el país y vuelve a la Banda Oriental, donde recuerda su idea original de escribir alguna vez las memorias de sus aventuras. Sin embargo, algo lo distrae y el narrador anuncia que sólo lo hará muchos años más tarde, sin especificar dónde. Curiosamente, esto nos deja en ascuas acerca del lugar de la enunciación final de Lamb ¿Dónde está Richard Lamb en el presente de la enunciación? El lector desconoce si finalmente decidirá afincarse en la Banda Oriental, si regresará a Inglaterra, donde sabemos que nació, o tal vez a Buenos Aires, donde, en última instancia, se ha criado.

Tal es la ambigüedad del destino final desde el cual Lamb escribe sus memorias, que muchos críticos han caído en la tentación de llenar este vacío con presunciones que suponen al personaje de vuelta en Inglaterra, afincado en la “tierra purpúrea” o bien instalado en Buenos Aires: entre ellos Jurado, que considera que Lamb escribe sus memorias desde la Banda Oriental (1988, p. 89)

y también Wilson, que sostiene que Lamb, en tanto alter-ego de Hudson que realiza un movimiento identitario inverso al del autor, permanece en Sudamérica y se acriolla<sup>5</sup>. Lo cierto es que el lugar de la enunciación, que sería significativo como punto de anclaje final para la identidad de ese “híbrido colonial”, como llama Landau al personaje (en Barnabé – Vegh, 2005, p. 59), se le sustrae definitivamente al crítico.

Silvia Rosman considera la trágica muerte de Paquita como un marcador de la imposibilidad de un verdadero retorno al hogar para Lamb, el cual incluía un futuro juntos a su esposa y eventuales hijos, para los que escribiría sus memorias:

La escritura de Hudson depende de, o más bien, demanda, la imposibilidad de una vuelta al hogar entendido como operador de identidad del punto de origen y de destino y *La tierra purpúrea* [...] es un ejemplo contundente de esta fractura de la economía del viaje clásico. [...] la vuelta al hogar es imposible y el relato de Lamb, la historia que este narra, es el resultado directo de esa imposibilidad (Gómez y Castro-Klarén, 2012, pp. 36-37).

La lectura de Rosman ofrece el principio de una respuesta si elegimos preguntarnos acerca de la incompletitud del destino final de Lamb. La noción de “hogar” desde la cual se construye la identidad de cualquier sujeto resulta trunca con la muerte de Paquita y es por esto por lo que, en última instancia, se sustrae de la narración.

Otra posible lectura ante la falta de destino final de Lamb podría partir del concepto de *elusive paradise* de David Miller (1990), quien argumenta que esta noción estructura las ficciones de Hudson. Según Miller, un motivo que atraviesa la obra del naturalista es el de una epifanía, a veces positiva y otras negativas, que posibilita brevemente la contemplación de una realidad invisible o ultramundana. Si bien Miller utiliza el término principalmente para referirse a imágenes de la naturaleza que, esporádicas, concentran la cosmovisión hudsoniana, podríamos extender aquí la idea de *elusive paradise* a la tendencia que tienen los protagonistas de Hudson a encontrarse en situaciones donde la felicidad última se les sustrae. Tanto en *The Purple Land* como en *A Crystal Age* y *Green Mansions*, el objeto último de deseo (que se identifica de manera creciente

---

<sup>5</sup> Wilson asume que el destino final de Lamb en Uruguay mantiene un paralelismo con el de Ralph Herne y que ambos funcionan como una suerte de fantasía compensatoria del autor: "After a decade in London on the breadline, but with an English wife, Hudson invented a fictive Englishman who did the opposite of what he'd done. It's the same inversion as in *Ralph Herne*. Richard Lamb stayed in South America – in this case, Uruguay – years between the two editions are exactly the years of Hudson's assimilation (in 1900 he became a naturalized Englishman)" (2015, p. 122).

con la naturaleza) elude finalmente la voluntad del héroe con un final trágico. De esta manera, también Paquita representa, aunque aún no encarnación de la naturaleza, ese *elusive paradise* que es motivo recurrente en Hudson.

### ¿Viajero inglés o inglés chascomusero?: las lecturas inglesa y argentina

En su prefacio a la edición de 1904, Hudson menciona que el título completo de la primera edición resultó para sus lectores “enigmático” y resume brevemente la negativa acogida crítica que tuvo:

A few notices of the book appeared in the papers, one or two of the more serious literary journals reviewing it (not favorably) under the heading of "Travels and Geography"; but the reading public cared not to buy, and it very shortly fell into oblivion (1922, p. v).

Este comentario del autor trae dos interrogantes. La consideración de “enigmático” del título original, calificación que seguramente los lectores podrían extender al resto de la obra (a pesar del capítulo introductorio donde se explicaba la historia de la Banda Oriental), ¿se debió a la falta de referencias históricas que los ingleses de 1885 tenían acerca de una fallida invasión que su imperio llevara a cabo hacía ochenta años? Por otro lado, la clasificación architextual con la que la crítica lee el texto es prueba temprana de su falta de comprensión de la obra literaria de Hudson, cuya compleja relación con el género del relato de viajes es la causa de que tanto en Argentina como en Inglaterra se haya leído al autor en consonancia con los relatos de viajeros ingleses en el Río de la Plata (Walker, 1983, p. 333).

Mary Louise Pratt (2011) ha definido ciertas características comunes a los viajeros ingleses y las crónicas que publicaban una vez de vuelta en Inglaterra. Según Pratt, esta “vanguardia capitalista” considera la sociedad hispanoamericana como un obstáculo logístico en su avanzada comercial y, con respecto a la naturaleza primigenia, contrapone un discurso de antiesteticismo y pragmatismo que la considera el resultado de una falta de espíritu emprendedor por parte del pueblo americano, justificando así la necesidad de intervencionismo europeo. La mayoría de los viajeros ingleses expresan “desaliento ante la falta de cerramientos y cercas” (*ivi*, 280-281).

En este sentido, la naturaleza para los viajeros ingleses se corresponde con una ausencia de significación que ellos, como agentes del progreso, pueden rellenar. En su lugar, practican lo que Pratt denomina “ensueño industrial”, una visión prospectiva modernizante y codiciosa.

Si tomamos en cuenta lo que dice Pratt y observamos la cosmovisión hudsoniana tal como se desprende de sus textos, queda claro que Hudson no

puede ser leído en sistema con los viajeros ingleses, sino, al contrario, como una contraposición que surge casi del interior de la naturaleza americana.

Hudson y, por extensión, Richard Lamb carecen de una finalidad de explotación comercial o de cartografía, los mueve la voluntad de exploración (incluso si consideramos que el objetivo original de Lamb es encontrar trabajo en la Banda Oriental, esto rápidamente queda soslayado por sus numerosas aventuras y amoríos). Al entrar en contacto más pleno con la sociedad hispanoamericana, ejercen una suerte de observación participante.

La naturaleza en su estado primigenio reviste un interés científico, estético e incluso (en especial en el caso de Hudson) espiritual. Esta estética positiva conlleva a un rechazo del intervencionismo imperialista, como se patentiza al final de *The Purple Land*. Así, la naturaleza no es un signo vacío sensible de reescritura, sino un signo pleno en sí mismo, cuyo significado incluso se le sustrae a quien convive con ella, pero que siempre se cuelga en los textos a través de descripciones. Esa naturaleza inconmensurable, aún ajena a los alambrados y la agricultura, es la que Hudson conservará en su memoria como última imagen del terruño, como lo narra al comienzo de *The Naturalist in La Plata* (1895):

The last occasion on which I saw the pampa grass in its full beauty was at the close of a bright day in March, ending in one of those perfect sunsets seen only in the wilderness, where no lines of house or hedge mar the enchanting disorder of nature, and the earth and sky tints are in harmony. [...]

That farewell scene was printed very vividly on my memory, but cannot be shown to another, nor could it be even if a Ruskin's pen or a Turner's pencil were mine; for the flight of the sea-mew is not more impossible to us than the power to picture forth the image of Nature in our souls, when she reveals herself in one of those "special moments" which have "special grace" in situations where her wild beauty has never been spoiled by man (1895, pp. 7-8).

Esta defensa de una visión del mundo edénica y pastoril constituye una postura anti-industrialista, económicamente regresiva e incluso conservadora con respecto al alcance que debería tener la intervención del hombre moderno en la naturaleza.

Entre los viajeros, excepción debe ser hecha de Francis Bond Head (como Hudson, también admirado por Glusberg), quien "en su relato del canónico viaje de Buenos Aires a Chile, expresó un ferviente e indeclinable entusiasmo por la libre vida de las pampas [y] denunció ruidosamente los malos tratos de que eran objeto los indígenas" (Pratt, 2011, p. 285).

Curiosamente, aunque Hudson intenta construir una imagen de autor en tanto viajero (a pesar de que fuese a través de una ficción), la crítica inglesa de la época evidentemente percibió la diferencia con los textos canónicos de viajeros y

acentuó negativamente que “no es un verdadero libro de viajes escrito por un genuino viajero” e incluso la obra fue desestimada con motes tales como “historia muy tonta” y “libro vulgar” (en Tomalin, 1982, p. 126). Asimismo, la tesis de *The Purple Land* vendría a desmentir las percepciones que del territorio tuvo la larga lista de viajeros ingleses (como ya lo ven Landau y Larre Borges, ambos en Barnabé y Vegh, 2005), para lo cual Hudson “usa ese formato imperial para llenarlo de contenidos alternativos” (Larre Borges, *ivi*, p. 38). Es decir, ejerce una apología de la barbarie, razón ésta de más para granjearse la antipatía de la recepción crítica victoriana.

Al reseñarla como literatura de viajes, la institución crítica demuestra su ingenuidad o desconocimiento de Sudamérica y despoja la obra de su asidero ficcional y poético. Hudson menciona que, en la nueva versión, más allá de otros cambios menores, eliminó la explicación histórica con que abría la obra e incluyó de ella sólo un resumen en forma de apéndice “for the sake of such of my readers as may like to have a few facts about the land that England lost” (Hudson, 1922, p. vi). Es decir, el autor termina aceptando, veinte años después de la primera edición, que el atractivo de su libro para el gran público no es el contenido histórico, sino la dimensión “aventuresca” de *The Purple Land*.

En lugar de reforzar el referente histórico ampliando el capítulo introductorio, Hudson prefiere diluir ese contexto olvidado para los lectores ingleses y colocar el acento en el exotismo novelesco del espacio que pone en escena. Si el título original apuntaba excesivamente hacia un pasado remoto en el que Inglaterra pudo conquistar ese territorio (1806 y 1807), en la segunda edición el autor opta por dirigir la atención hacia el presente de la narración (cuarenta años más tarde). Acaso Hudson percibió el desinterés (o incomodidad) de la recepción inglesa hacia esa ya perimida relación histórica entre Inglaterra y el Río de la Plata, la cual quizá sólo competiera a la particular identidad escindida del autor (atípico en su condición de anglo-argentino), y decidiera por esto difuminar el matiz político derrotista.

También es cierto que el título original atacaba el corazón mismo del orgullo colonialista inglés cuando en 1885 el imperio británico se encontraba en plena salud<sup>6</sup>. Por otro lado, la resolución final de Lamb, aquella de abandonar todo reclamo colonialista sobre el territorio y reconocer su justa soberanía, tampoco habría caído en gracia al lector común o, por lo pronto, lo habría desorientado. A fin de cuentas, Hudson anunciaba a los ingleses que habían perdido una tierra que jamás fue suya. Además, abogaba por la autonomía de un territorio cuya barbarie celebraba como un rasgo de vitalidad.

---

<sup>6</sup> Omar Quiroga es de la opinión que la obra “no agradó al público inglés porque recordaba las invasiones inglesas fracasadas en el Río de la Plata” (en Hudson, 2014, p. 392).

Ha de tenerse en cuenta que los planes de dominio del imperio británico sobre las colonias españolas de Sudamérica existían desde comienzos del siglo XVIII y hubo numerosos proyectos abortados de emprender una invasión sistemática, indecisos entre aspirar a un pleno control colonial o ejercer un dominio parcial con el cual estimular el desarrollo de estados independientes, para luego aprovechar una alianza que granjeara al imperio un irrestricto monopolio económico.

Luego de las fallidas invasiones inglesas al Río de la Plata, la política de numerosas compañías de inversionistas consistió en enviar comerciantes, ingenieros y corresponsales que pudieran cartografiar las potencialidades de explotación económica del territorio (cfr. Pratt, 2011, pp. 270-271). Las relaciones de estas incursiones que comenzaron en la década del diez del siglo XIX darían por resultado los diarios de los viajeros ingleses. Es evidente a partir de esta época la creciente infiltración económica británica en el Río de la Plata, tal como se asienta desde el empréstito de la Baring Brothers en 1824, durante el gobierno de Rivadavia.

Ahora bien, hacia fines del siglo XIX, cuando las independencias americanas ya estaban asentadas y las ambiciones de dominio político de Inglaterra sobre Sudamérica eran historia antigua (pues el continente se encontraba ya pacificado de guerras civiles), la recuperación que hace Hudson de la cuestión inglesa en esos territorios y la defensa que hace de la belicosidad del territorio<sup>7</sup> resulta anacrónica. El imperio británico tenía ahora su atención puesta en los perentorios conatos independentistas de la India, cuya vida colonial era retratada por Kipling, o en las situaciones coloniales en África o el sudeste asiático, denunciadas posteriormente por Conrad. Este anacronismo se hace más ostensible hacia la época en que *The Purple Land* se reedita, en pleno período eduardiano.

Hudson, por su parte, fue eventualmente consciente del anacronismo en que cayó el tema de su primera novela. En ocasión de que su amigo y también conocedor de las pampas, Robert Bontine Cunninghame Graham, le confiara su proyecto de escribir un estudio acerca del gaucho, Hudson mismo reflexiona acerca de la falta de conocimiento y consecuente desinterés que el lector inglés tiene acerca de los territorios semi-coloniales, como Argentina:

[No] supongo posible que el público lector inglés se tome el mismo o tanto interés por los Gauchos o por cualquier otro pueblo o raza de Sud América del que se toma por algunos pueblos o razas incluidos dentro de los límites del Imperio

---

<sup>7</sup> El antipacifismo de Hudson al respecto no se limita sólo a la ficción: “En cuanto a la Banda Oriental, me agrada saber que existe al menos una nación en la tierra que no tendrá paz a cualquier precio. Cuanta más degollina a la antigua de la buena haya en la Banda, más me gustará” (carta a Cunninghame Graham, 21 de marzo 1897, en Hudson, 2014, p. 326).

Británico (carta a Cunninghame Graham del 17 de abril de 1894, en Hudson, 2014, p. 319).

Aaron Landau argumenta que es precisamente el monólogo final de arrepentimiento de Lamb el que hace que *The Purple Land* subvierta el género del relato de viajes (aunque por medio de una ficción) que en el siglo XIX estaba fuertemente anclado en el discurso imperialista-colonialista y del cual funcionaba como herramienta. Y lo subvierte no ya por motivos ideológicos (pues Lamb llega a expresar opiniones igual de controvertidas sobre Brasil que las del discurso de imprecación contra Uruguay, y Hudson mismo expresaría fatídicas opiniones belicistas al llegar la Primera Guerra Mundial<sup>8</sup>), “but in the name of values such as companionship, basic human solidarity, and free-flowing interpersonal association” (Landau en Bernabé-Vegh, 2005, p. 56). Ideológicamente, las razones de Lamb para darle vía libre al pueblo uruguayo en su barbarie parecerán ingenuas, pero es justamente ese romanticismo, en este caso no poco atravesado por la noción rousseauniana del “buen salvaje”, el que concede a la obra la frescura de decir las cosas como si fuera la primera vez y el que hace de *The Purple Land* un libro al parecer tan feliz, como diría Borges.

Como colofón de la recepción inglesa se puede plantear una especulación, cuyos alcances desarrollaremos en apartados posteriores. Es posible que la recepción inglesa de la novela *Green Mansions* (1904) haya facilitado la aceptación de *The Purple Land*. Si era la apología de la barbarie lo que restaba legitimidad cultural a esta primera novela en la Inglaterra victoriana, el tratamiento que hace de la figura del aborígen americano en la siguiente podría haber despertado cierta empatía, no ya porque se tratara de un público sediento de sangre nativa, sino por lo que la naturalización de la masacre de todo un pueblo originario por parte del héroe criollo de la novela implicaba para el complaciente sistema de valores auto justificativo de la corona británica, donde todo conato revolucionario por parte de pueblos sojuzgados debía ser apagado raudamente. Se trata del estereotipo paternalista (matriarcal, si pensamos en el papel icónico de la reina Victoria) según el cual los nativos de las colonias eran pueblos sedientos de sangre, cuya historia cruenta estaba saturada de violencia, y cuyos territorios los británicos habrían llegado a civilizar (años más tarde, G.K.

---

<sup>8</sup> Con respecto a la Primera Guerra Mundial, Hudson parece adherir al argumento común de necesidad de limpieza racial o social (recordemos, sin embargo, que esta postura conservadora se hace explícita sólo hacia el final de su vida): You think it a “cursed war”, I think it a blessed war. And it was quite time we had one for our purification and our [word missing] from the degeneration the rottenness which comes of everlasting peace (carta a Edward Garnett, 10 de febrero de 1915, en Hudson, 1923, p. 129).

Chesterton hará una sátira de esta percepción británica sobre los levantamientos en las colonias en *Four Faultless Felons*)<sup>9</sup>.

Ahora bien, la lectura que tuvo la obra de Hudson en el campo intelectual argentino a lo largo del siglo XX es extensa e ideológicamente compleja. Nos referiremos a las principales líneas en la recepción crítica de su primera novela, una de las más leídas, reseñadas y discutidas en Argentina.

Quizás el primer lector argentino de *The Purple Land* (aunque no crítico propiamente dicho) haya sido el hermano mayor de Hudson. Jason Wilson destaca el hecho de que, a Edwin, aquel hermano que lo introdujera en la lectura de Darwin, no le gustara la novela y cómo, en una carta a Hudson, opone ese conato de actividad literaria en Inglaterra a un regreso a lo que él le reclama como la verdadera patria de ambos, a una vida como naturalista en el campo argentino:

Edwin was the most eminent of the Hudsons and many documents remain to be unearthed. In *Birds of La Plata* it was Edwin's reaction to the novel *The Purple Land that England Lost* that struck Hudson as crucial, harking back to Edwin's role as educator. Edwin had written a letter in Spanish, which Hudson translated thus:

Why are you staying on in England, and what can you do there? I have looked at your romance and find it not unreadable, but this you know is not your line – the one thing you are best fitted to do. Come back to your own country and come to me here in Cordova [sic]. These woods and sierras and rivers have a more plentiful and interesting bird life than that of the pampas and Patagonia (2015, p. 51).

Cuarenta años más tarde, *The Purple Land* será la punta de lanza sobre la que se construya y lleve a cabo la campaña de canonización de Hudson entre las décadas del veinte y el cincuenta en nuestro país, la cual tuvo como centro la operación de nacionalizar a Hudson, silenciando algunos perfiles de su vínculo con Inglaterra y exaltando hasta la falsedad su pertenencia argentina. Es

---

<sup>9</sup> En Estados Unidos, Hudson fue editado regularmente desde principios del siglo XX. Theodore Roosevelt prologó una edición de *The Purple Land* (Dutton, 1916) donde admira a Hudson y lo compara con Nikolái Gógol y también *Green Mansions* fue ampliamente leída, convirtiéndose en la única obra de Hudson adaptada al cine en 1959. Ernest Hemingway hizo famosa referencia a Hudson dentro de su propia obra: en *The Sun Also Rises* (1926) menciona *The Purple Land* como la guía espiritual de uno de sus personajes, introduciéndola a una nueva generación de lectores. En la recepción norteamericana, Hudson fue leído en relación con el trascendentalismo de Emerson y Thoreau (al cual el mismo Hudson admiraba) y, en la tradición anglosajona del siglo XX, podríamos arriesgar que el naturalista funciona (junto con Melville o Conrad) como precursor de viajeros modernos, como Ernest Hemingway o Ernst Jünger, esos grandes escritores de la voluntad, como los llamó Ángel Faretta.

prácticamente la única obra que Borges reseña de Hudson, siendo uno de los intelectuales más comprometidos con su difusión.

En todo caso, *The Purple Land*, junto a *Far Away and Long Ago* (1918), sería el eje de todas las operaciones críticas en torno a Hudson en el campo literario argentino. Desde las lecturas más o menos liberales, que perciben en Hudson el ideal civilizatorio de una vida rural a la inglesa (Borges, 1998a, 1998b; Martínez Estrada, 1941); pasando por las lecturas desde la izquierda ideológica, que recuperan la apología de la barbarie y la crítica al colonialismo que se puede leer en la novela (Luis Franco y Samuel Glusberg 1941, entre otros); hasta, asimismo, otras lecturas de una izquierda crítica, que percibe en la canonización de Hudson un gesto de colonialismo intelectual y entreguismo antinacional, típico de la oligarquía anglófila (es la crítica que ejercen indirectamente Abelardo Ramos, 1954; Julio Irazusta, 1941; Bruno Jacovella, 1941; Juan José Sebreli, 1954). Cerrando estas tradiciones, Ricardo Piglia recupera la figura de Hudson en relación con las políticas internas de la literatura argentina, comparándola con el papel de Ricardo Güiraldes. Al fin y al cabo, Hudson es opuesto al inglés de “breeches y casco” que satirizan obras como la comedia *El vuelo nupcial* (1916) de César Iglesias Paz o *El inglés de los güesos* (1924) de Benito Lynch (cfr. Pérez Amuchástegui, 1965, p. 448). Ya en *Don Segundo Sombra* (1926) aparece un inglés acriollado de la estirpe hudsoniana. El ideal artificioso que la recepción argentina intenta hacer encarnar a Hudson es el de gringo agauchado, aculturado lo suficiente como para no ser una autoparodia ridícula, pero inculturado tanto como para haber borrado con sus virtudes idiosincrásicas inglesas el atavismo de la barbarie gaucha (cfr. *ivi*, p. 437).

Como anota Ricardo Piglia (2016, pp. 80-81), fue la crisis del liberalismo sarmientino la que, durante el Centenario, llevara a inaugurar la tensión acerca de cuál sería el texto fundacional de la tradición literaria argentina: *Facundo* o, como postula Leopoldo Lugones, el *Martín Fierro*. Borges mismo, según Piglia, “está siempre en tensión con esa doble lectura y este doble movimiento [...] Cuando está más próximo al populismo y al nacionalismo”, que sería el caso del primer Borges yrigoyenista de los años veinte, “[...] exalta el *Martín Fierro*. Cuando está más cerca de posiciones conservadoras”, impugna el carácter criminal del héroe hernandiano y lamenta que no sea el *Facundo* el gran clásico nacional. Será en esta tensión que la literatura argentina utilizará la figura de Hudson como una suerte de engranaje móvil, como eco de la pugna *Facundo/Martín Fierro*, civilización o barbarie: Hudson como parte de una tradición nacional y popular (el Hudson gaucho de Luis Franco) o Hudson como parte de una tradición liberal y conservadora (el Hudson *farmer* de Borges). Pero, cabe destacar, en ningún caso se lo leyó por fuera de estas tensiones, es decir, como a un sujeto aclimatado a otra tradición cultural (la inglesa) y cuya obra literaria resulta funcional a ella.

Es entonces claro que, sea cual fuere su lectura, *The Purple Land* parece activar una serie de resonancias fundamentales de la tradición cultural argentina que la hacen tan atractiva y susceptible a convertirse en fetiche literario. Ya Larre Borges nota cómo, por su ambigüedad genérica (entre ficción y viaje), *The Purple Land* se emparenta con los textos fundacionales de la literatura argentina: el *Martín Fierro* (entre la narración y el poema) y el *Facundo* (entre el ensayo y la novela), “obras que al igual que el libro de Hudson conllevan un sesgo antropológico y una interpretación de nuestras culturas” (en Barnabé – Vegh, 2005, p. 36). Podría agregarse que la novela ha estimulado lecturas tan dispares como para ser asociada (en tanto diatriba anti-civilizatoria) al componente anti-sarmientino de la *Ida* del poema de Hernández, o bien (en tanto mirada extranjera de la identidad rural rioplatense) un modelo alternativo al gaucho criollo: ese colono anglosajón y civilizado cuyo encomio hiciera Sarmiento (cfr. 1995, p. 64). Asimismo, en un nivel más profundo, si para los ingleses de la era victoriana las obras de Hudson alimentaban la nostalgia por una Inglaterra pre-industrial y rural (Franco, 1980, p. 16), en la Argentina del siglo XX, estas representan involuntariamente la ambigua extranjería de la identidad nacional, originada tanto en el europeísmo del modelo liberal sarmientino, como en la inmigración europea de la que Hudson apenas atestiguó sus comienzos. Larre Borges nota cómo Hudson es, en su destino de extranjero a medias, un precursor de las ambigüedades identitarias argentinas: “Este Hudson fuera de lugar resulta afín – secretamente consolador – a nuestra historia de exilios, a nuestro destino de migraciones escindidas” (*ivi*, p. 32).

Ya avanzado el siglo XX, César Aira incluirá en su programa de parodias y experimentos con la forma novelesca, específicamente dentro de su ciclo de “novelas pampeanas” (Contreras, 2002, p. 48), una reescritura de *The Purple Land* con *La liebre* (1991), que pone en escena también “el proceso de barbarización de un viajero inglés” (*ivi*, p. 53).

### **El acriollamiento de Richard Lamb. Identidad y alteridad**

Hudson escamotea ciertos datos respecto a la identidad de Richard Lamb, que luego elige diseminar a lo largo del texto. Con el correr de las páginas, aprendemos que el protagonista es un extranjero, un inglés que probablemente haya vivido en Buenos Aires desde su infancia, pero para quien regresar a Inglaterra sigue siendo una opción. A diferencia del protagonista inglés de esa otra novela, su hermana mayor *Ralph Herne* (la primera que Hudson escribió al llegar a Inglaterra), Lamb sí habla español y eso posibilita su contacto con los nativos de la Banda Oriental, donde no le cuesta mucho aclimatarse: “[I] began

to feel as much at home with the *Orientales* as I had long been with the *Argentinos*" (1922, p. 16, en español en el original).

De esto se desprende también que Lamb considera "lo argentino" como algo distinto u opuesto a la propia identidad (aunque es notable que en esta obra Hudson decida incluir claramente el gentilicio del país, a diferencia de lo que hace en *Ralph Herne*, donde se homologa con "lo sudamericano").

Don Lucero, un gaucho con el que Lamb traba amistad en una pulpería, le dice que no lo cree de Montevideo:

"You are right," I said; "I am a foreigner".

"A foreigner in some things, friend, for you were doubtless born under other skies; but in that chief quality, which we think was given by the Creator to us and not to the people of other lands –the ability to be one in heart with the men you meet, whether they are clothed in velvet or in sheep skins– in that you are one of us, a pure Oriental" (*ivi*, p. 24).

Queda así establecida la competencia de moverse con soltura en la cultura uruguaya, que le es reconocida a Lamb desde el comienzo de su travesía por un nativo (entiéndase un criollo). Cuando, hacia el final de la obra, Lamb anuncia su intención de escribir en el futuro sus memorias y titularlas *La tierra purpúrea*, dice que lo hará en inglés (*ivi*, p. 320). Tal vez la razón de la tranquilidad de Lamb para moverse en esa tierra se deba a su consideración de que es un país "semi-barbarous" (*ivi*, p. 30), es decir, hay un resto que le resulta exótico, pero comparte con sus habitantes una base cívica en común a la que tiene la esperanza de recurrir.

Opuesta es la operación que funciona en otra obra de Hudson, *Ralph Herne* (1888), donde el protagonista descubría en la semi-colonial Buenos Aires un trasunto de la bulliciosa Londres. En esta novela urbana, el nativo (criollo) está borrado de la acción: el protagonista está inmerso en una comunidad inglesa que funciona como una malla de contención frente a la plena experiencia sudamericana (de hecho, Ralph no termina de aprender el castellano). Contrariamente, en *The Purple Land*, el protagonista es el único "extranjero" entre los criollos de la Banda Oriental, con quienes se comunica plenamente en español, participando provisoriamente de ese mundo de vida. Ralph Herne, en Buenos Aires, es un inglés entre ingleses; Richard Lamb, en el Uruguay, es un inglés entre criollos.

Lo que Borges llama "conversión gradual a una moralidad cimarrona" (1998b, p. 210) es un proceso de acriollamiento del protagonista que constituye el eje semántico por el que discurre la obra y, probablemente, la mayor originalidad de *The Purple Land*. La crítica argentina temprana (Borges, Martínez Estrada, Glusberg, Franco) veía en esta conversión ideológica una reivindicación de la

identidad argentina ejercida desde el centro del imperio. Aspecto que, como es de esperar, la crítica inglesa de la época se permitió ignorar.

La evolución ideológica de Lamb se produce desde un conservadurismo imperialista y escéptico respecto del gaucho nativo de la Banda Oriental, hasta la aprobación del derecho de libertad, junto a la admiración por la *barbarie vitalista* del pueblo uruguayo. Los dos momentos cruciales de este proceso son los discursos que Lamb pronuncia desde la cima del cerro Montevideo: recién llegado, el discurso de imprecación (1992, pp. 11-14) muestra a Lamb resentido por que la inestabilidad política del país no le permite ganarse la vida. Uruguay está arrasado económicamente luego de la Gran Guerra y mucho mejor le habría ido bajo el dominio británico. Este discurso es una denuncia contra la *barbarie* del territorio.

Landau (en Gómez – Castro Klarén, 2012, pp. 56-58) señala muy acertadamente el hecho de que este primer discurso de imprecación es de hecho una parodia exagerada del discurso colonial y el momento en que Lamb lo pronuncia desde la cima del cerro incluso recrea la prototípica escena del descubrimiento europeo (como lo nota Pratt con respecto a los textos de Robert Proctor – Gaspar Mollien, 2011, pp. 277-278).

Al final y luego de su estrecho contacto con la gente del país, Lamb regresa al cerro y pronuncia su discurso de arrepentimiento (Hudson, 1922, pp. 332-339), donde reconoce el derecho del pueblo uruguayo a la soberanía y lamenta sus anteriores opiniones, aunque con ciertas sutiles reservas, como veremos.

Este segundo discurso se construye como diametralmente opuesto al primero, como una defensa del “estado natural” del criollo uruguayo y una comprensión profunda del sentido de aquello que percibiera inicialmente como una mera *barbarie* merecedora de ser civilizada por Inglaterra. Hudson llamaba a este capítulo “Monte de la Expiación” y, en la carta a Cunninghame Graham del 21 de abril 1890, concuerda con su amigo en que es tan pesado como el primero y que ambos “habrán desaparecido en otra edición” (en Hudson 2014, p. 313). Para la edición definitiva de 1904, sin embargo, Hudson sólo eliminará el primer capítulo.

Desde una perspectiva poscolonial, la crítica inglesa Jean Franco (1980) lee *The Purple Land* como una ficción involuntariamente funcional a los intereses coloniales del imperio británico. Cuando Lamb defiende, en contra de la conquista inglesa, la autonomía de esa arcadia pastoril, en cuya violencia (al fin y al cabo, la famosa “*barbarie*” de la dicotomía sarmientina) percibe una relación unitiva con la naturaleza, su denuncia no contempla una independencia revolucionaria, sino un moderado quietismo, una conservación utópica en un primitivismo exótico al cual Lamb desea incontaminado, pero al cual también

desea ajeno a aquel progreso cívico inglés al que, paradójicamente, nunca deja de valorar:

De este modo la ruidosa protesta de Lamb al final de la novela contra la ocupación inglesa no es un reclamo revolucionario sino más bien una versión idealizada de la propia política imperialista británica que destinaba el Uruguay a la independencia aparente en tanto aseguraba su dependencia económica. Hudson no estaba, por supuesto, abogando por el neocolonialismo. Simplemente no percibía que el anacronismo no constituía una verdadera oposición al sistema (Franco, 1980, p. 37).

En su defensa de la pureza americana, se despliega también una forma de conservadurismo: en un territorio necesitado de pacificación, bañado en la sangre de guerras civiles, el inglés, con la seguridad de un turista que recurre a su pasaporte cada vez que teme por su vida, defiende la manutención idealista de una suerte de reserva ecológica de “buenos salvajes”. Lo que Ariana Huberman menciona como “the narrator’s use of national affiliation as a commodity” (2011, p. 3).

Si los soliloquios de Lamb son usualmente leídos como las instancias de su acriollamiento, por el cual invierte tempranamente la dicotomía sarmientina civilización-barbarie, hay, entonces, una tercera instancia, subyacente, por la cual algunos aspectos ideológicos aparentes de esa opción por la barbarie se mantienen en su mirada inglesa. De forma larval, la apología de la barbarie tiene todavía mucho del inglés que ve en tal caos no un estado que debe ser cívicamente superado, sino una reserva que debe ser conservada para que el europeo disfrute, por una temporada, de la aventura idílica que ya en la civilización no existe: acaso una veleidad museística<sup>10</sup>.

La misma postura de Jean Franco había sido más o menos desarrollada en Argentina en los años cincuenta por los detractores de la canonización de Hudson (Jorge Abelardo Ramos, Julio Irazusta, Bruno Jacovella, entre otros), según los cuales, cuando el campo intelectual argentino emblemiza a Hudson y lee admirativamente *The Purple Land*, no haría más que reproducir aquellos intereses imperialistas británicos que atraviesan la novela, y que no son otros que los mismos que venían manipulando económicamente también a nuestro país

---

<sup>10</sup> Prueba de esto podría encontrarse en las filtraciones de la “verdadera” opinión de Lamb con respecto a la justicia de los reclamos del pueblo americano, que salen a la luz en momentos de frustración del personaje: I have renounced everything, allied myself with abhorred robbers and cut-throats, only to learn that her one desire is everything to her, her divine, beautiful country nothing. I wish that a man had spoken those words to me, Dolores, so that I might have put this sword you speak of to one good use before breaking it and flinging it from me like the vile thing it is! Would to God the earth would open and swallow up this land for ever, though I sank down into hell with it for the detestable crime of taking part in its pirate wars! (1922, p. 192).

desde los tiempos de Rivadavia y el empréstito de la Baring Brothers. Esos mismos intereses, que en la época de la canonización de Hudson eran encarnados por la oligarquía nacional, atraviesan la anglofilia liberal borgeana, el “antiamericanismo” de Martínez Estrada, y entran en abierto conflicto con los ideales socialistas de Espinoza y Luis Franco, para quienes Hudson vendría a ser la máxima expresión de un gaucho, apologista de la vida rural.

En la misma línea de Jean Franco, Rubén Pose subraya en la actitud utópica del protagonista hacia lo americano una falta de “compromiso”: “[...] la experiencia de “acriollamiento” de Lamb consiste en visitar la naturaleza, sufrirla, gozarla y conocerla. La conversión es provisoria y no requiere compromiso con el lugar” (2012, pp. 6-7).

Carlos Gamerro leyó también a Jean Franco y lleva más lejos su balance:

[...] Y podría haber agregado que otro aporte de las sociedades bárbaras era el de un “territorio liberado” para que el colonizador pudiera sacudirse, así fuera por un rato, algunos de “los descontentos de la civilización” y entregarse a las delicias de la violencia, la violación y el pillaje sin todas esas trabas que tenía en casa y, sobre todo, sin las culpas resultantes. En el contexto europeo, el alegato pro barbarie de Hudson forma cuerpo de idea de modo nada escandaloso con ese movimiento de resistencia o más bien pataleo artístico contra la revolución industrial, con el lamento tardorromántico por la destrucción de la vieja sociedad agrícola, y con la impracticable exhortación de retorno a la naturaleza que tendría como exponentes, entre sus contemporáneos, a Thomas Hardy y, en las siguientes generaciones, a W.B. Yeats y a D.H. Lawrence. (2015, p. 199)

Esto llevará a Gamerro a señalar que Hudson, al final de su vida, seguiría la misma “opción por la derecha” que toda nostalgia del mundo rural termina siendo, y se convertiría en “un patriotero conservador recalcitrante que abogaba, como todo fascista que se respete, por la redención por la sangre” (*ivi*, p. 200), en la misma línea en la que Lugones manipularía la imagen del gaucho.

Precisamente este encanto por los “territorios liberados” (que sustenta el gusto victoriano por la novela exótica de aventuras, de Stevenson a Kipling y Conrad) y el retorno nostálgico a la campiña frente al industrialismo desatado son los factores que permiten comprender parcialmente las elecciones compositivas que dieron forma a la obra de Hudson. La burguesía inglesa que comenzó a practicar el turismo rural y el avistamiento recreativo de aves será el público lector que sustente los primeros éxitos editoriales del autor (especialmente de sus “ensayos al aire libre”). En 1837 *The Pickwick Papers* de Dickens se convertirá en el primer gran *best-seller* inglés al retratar, precisamente, esa afectividad que volcaba a las clases medias hacia un retorno al campo (la vieja Inglaterra cuyo perfil la industrialización había enrarecido). Los ecos de ese éxito

literario se extienden hasta los tiempos en que Hudson comenzó a escribir en Londres y, de hecho, sabemos por su autobiografía que nuestro autor fue un temprano lector de Dickens (1918, p. 29).

### **Donde fueres, haz lo que vieres: el borramiento de una identidad fronteriza**

Un lugar común en la crítica que aborda esta novela de Hudson es la discusión acerca de su condición autobiográfica. ¿Qué tanto de los vagabundeos de Hudson por las pampas están reflejados en las aventuras de Richard Lamb por la Banda Oriental? ¿Estuvo Hudson en Uruguay?<sup>11</sup> ¿Cuánto de su propia experiencia, en ese período poco cartografiado de su vida, volcó en su personaje? Lo cierto es que la dimensión autobiográfica de *The Purple Land* fue en muchos casos prematuramente asumida por sus lectores (recordemos que, en su primera edición, sus reseñas fueron incluidas bajo la categoría “Viajes y geografía”, descartando la dimensión ficcional de la obra a favor de leerla dentro del no ficcional género del relato de viajes<sup>12</sup>). Hudson se encargó de refutar estas presunciones en una carta a Cunnighame Graham:

Pero es una ilusión suya creer que las aventuras allí relatadas son autobiográficas. Richard es un personaje puramente imaginario, su historiador no se formó de esa manera. Las aventuras del libro que son total o parcialmente reales acaecieron a diversas personas. Richard fue solamente el hilo en el que fueron enhebradas (Carta del 25 de agosto de 1898, en Hudson, 2014, p. 335).

Es decir, las aventuras de Lamb, los relatos y anécdotas que escucha de boca de los gauchos en la Banda Oriental, son material recogido por Hudson durante sus viajes y luego atribuido al mismo sujeto ficcional como estrategia narrativa en la construcción de su picaresca sudamericana. Hoy podría hablarse más específicamente de una “autoficción”, en términos de Philippe Lejeune (1996). De hecho, en una de las primeras cartas que intercambiaran los amigos, Hudson no tiene reparos en aludir a la condición ficticia de su viaje, advirtiéndole a Cunnighame Graham antes de que éste leyera por primera vez la obra: “realmente conozco menos el país ahí descripto que usted, como probablemente descubrirá leyéndola” (Hudson, 2014, p. 312). Hudson, por supuesto, sabía de las

<sup>11</sup> Sólo existe documentación de que Hudson visitó en 1868 la estancia “La Virgen de los Dolores” en Soriano, que en la novela pasaría a llamarse “de la Virgen y de los desamparados” en Paysandú (Keen en Wilson, 2015, p. 125).

<sup>12</sup> Vale la pena traer a colación que Javier Uriarte considera que *The Purple Land* “se trata de una novela y de un libro de viajes al mismo tiempo. Una cierta indefinición afecta a la clasificación genérica del texto” (en Barnabé – Vegh, 2005, p. 69). Así, las primeras lecturas de esta obra habrían sufrido de un abordaje sesgado, incapaz de comprender en su totalidad la conflictiva cualidad genérica del texto.

aventuras de su amigo en la región del noreste argentino y Uruguay, por lo que buscaba escudarse ante el juicio de un verdadero entendido en la materia.

Sin embargo, aunque Lamb constituya un constructo que no cumple con el “pacto autobiográfico” (como sí sucede en *Far Away and Long Ago*), es innegable que da lugar a una figuración auto ficcional que coincide en muchos puntos con el autor “real”. El alter-ego ficcional de Hudson reproducirá, como veremos, una parte de la identidad autoral frente al público y el campo literario inglés.

Si bien Richard Lamb es inglés (lo cual no está aclarado desde un principio sino diseminado a lo largo del texto cada vez que surge el tema de su extranjería frente a los criollos de Uruguay), habita en Argentina desde su infancia. A pesar de transcurrir casi enteramente en la Banda Oriental y de casi no mencionarse el nombre del país, en esta obra Hudson deja algunas huellas de argentinidad: “[...] that fatal country which I had inhabited from boyhood and had learned to love like my own, and had hoped never to leave” (Hudson, 1922, p. 2).

Lamb es, entonces, un inglés aclimatado al mundo rioplatense, que maneja el español y elige para casarse a Paquita, hija de un estanciero argentino. Recién llegado a la Banda Oriental partirá en busca de cualquier trabajo que puedan ofrecerle y parecería que no tiene profesión alguna. Sin embargo, nos enteramos tardíamente de que Lamb es un naturalista. Esto sólo sale a colación en una conversación con Marcos Marcó (Santa Coloma) en el capítulo IX, cuando Lamb le dice “But you must know, my friend, that I am a botanist, that is, a student of plants” (*ivi*, p. 85), a pesar de que anteriormente, al describir a la terrible vinchuca, dice “Naturalists tell us that it is the *Connorhinus infestans*” (*ivi*, p. 30), desaprovechando una gran oportunidad para emparentarse con el linaje científico del que supuestamente forma parte como botánico. Parecería que Hudson construye partes de su protagonista sobre la marcha, pero al adjudicarle esta profesión a Lamb da un paso más en el proceso de anclar al personaje en una identidad autorreferencial.

La figuración auto ficcional se completa finalmente cuando autor y protagonista, Hudson y Lamb, se superponen por un momento, en lo que Uriarte (en Barnabé – Vegh, 2005, p. 69) considera incluso un momento de fusión:

“Do you know, Demetria,” I said, “when the long winter evenings come, and I have plenty of leisure, I intend writing a history of my wanderings in the Banda Oriental, and I will call my book *The Purple Land*; for what more suitable name can one find for a country so stained with the blood of her children? You will never read it, of course, for I shall write it in English and only for the pleasure it will give to my own children [...]” (Hudson, 1922, p. 320).

Habiendo establecido, entonces, que la relación autor/protagonista es la de una identidad autorreferencial, cabe ahora preguntarnos qué tanto de la identidad autoral está volcada realmente en Lamb. Aquí es cuando Hudson y Lamb comienzan a separarse.

Por su particular biografía (descendiente de ingleses, hijo de norteamericanos, nacido y criado en las pampas, en estrecho contacto con los criollos del país, emigrado en su adultez a Inglaterra), la identidad de Hudson en tanto sujeto social habita en un espacio fronterizo, entre Inglaterra y Argentina como términos principales de pendularidad. Esto lo configura en un sujeto identitario complejo, conflictivo tanto en una potencial representación ficcional como en su abordaje crítico.

La misma pendularidad de sentimientos hacia su lugar de origen la expresa Lamb tan sólo en el primer párrafo, anunciando así que será un motivo recurrente a lo largo de la obra, cuando reflexiona sobre el mundo: "The dark as well as the light, its sweet and its bitter, make me love it" (*ivi*, p. 1). Esta misma ambigüedad es la que trastoca, en la obra de Hudson, la dicotomía sarmientina civilización-barbarie y que habita en muchos episodios de las aventuras de *The Purple Land*. Tan sólo al comienzo de su viaje, Lamb pasa por el rancho de un hombre que, si bien lo sorprende con su compasión hacia las luciérnagas y le cuenta una historia acerca de la fidelidad de un perro hacia su amo muerto, no siente remordimiento por ser él mismo el asesino de ese hombre. Lamb, que en un principio estaba encantado, parte horrorizado: "I bade my host good-bye, thanking him for his hospitality, and devoutly hoping that I should never look upon his abhorred face again" (*ivi*, p. 20).

Durante el traslado a la ficción, la identidad de Hudson (sujeto social) sufre una simplificación para componer al inglés Richard Lamb, un sujeto textual que se superpone al anterior. Este proceso no es distinto del que atraviesan otras figuraciones auto ficcionales de Hudson, sea Ralph Herne, Mr. Abel en *Green Mansions* e incluso, en menor medida, el joven Hudson de *Far Away and Long Ago*. ¿En qué consiste esta simplificación? Hudson transmite a sus personajes autorreferenciales sólo aquellos rasgos identitarios que son fácilmente anclables en la categoría de lo inglés. En esta transmisión restringida hay un recorte de lo argentino, de lo sudamericano y de lo inclasificable.

Esta simplificación de su identidad original es una estrategia discursiva de Hudson para insertarse en el campo literario inglés, donde a principios de la década de 1880 era un virtual desconocido y donde su compleja identidad carecía de plena representación cultural: al no estar Argentina vinculada a la historia colonial británica, no abundaban en la época sujetos de identidad anglo-argentina que hubieran provisto de antecedentes suficientes como para configurar un estereotipo social reconocible.

En Inglaterra Hudson rara vez aludía a sus orígenes argentinos (Wilson, 2015, p. 123), especialmente durante sus primeros años. Con el tiempo, más detalles de su biografía fueron colándose en sus obras científicas (a través de anécdotas) y “ensayos al aire libre”, de manera que, hacia el final de su vida, lo rodeaba un halo de exotismo que sus amigos ingleses no buscaban explicar. Esta reputación terminaría de afianzarse en su vejez, con la publicación de *Far Away and Long Ago* en 1918.

No es casual que Hudson sólo accediera a someterse plenamente al pacto autobiográfico hacia el final de su vida, cuando su consagración a principios de siglo le había asegurado ya un puesto entre los intelectuales de su época y una pensión vitalicia de la corona. Tampoco es casual que este pacto, su autobiografía, se detenga justamente donde su identidad comenzaría a tornarse conflictiva: justo antes de ingresar a la adultez, con la muerte de su madre (su sostén espiritual) y el abandono de la fe cristiana, el abrazo de la ciencia, etc. El Hudson vagabundo es el adulto que no encuentra su lugar en el mundo hasta que decide ir a buscarlo a Inglaterra, pero sobre esta parte de la historia Hudson no está dispuesto a escribir una detallada memoria.

La simplificación de su identidad fronteriza mediante su anclaje en personajes alteregoicos más llanamente ingleses funciona en combinación con otras dos sub-estrategias de adaptación al campo cultural inglés.

Como mencionamos ya, la simplificación implica necesariamente tirar algo por la borda. En el caso de Hudson, es su costado argentino. En sus primeras obras, la palabra “Argentina” está prácticamente elidida, sólo Buenos Aires permanece como representante de un territorio indeterminado, en muchos casos equivalente a Sudamérica<sup>13</sup>; más como un puerto americano que como una capital de estado. En lugar de ser descendientes de anglosajones nacidos en Argentina, Ralph Herne y Richard Lamb son directamente ingleses, en el segundo caso criado en Argentina. Cabría incluso preguntarse, en este último caso, qué diferencia en términos de configuración identitaria podría haber entre alguien nacido en Inglaterra, pero criado en Argentina desde su niñez, y alguien nacido y criado en Argentina. Y la respuesta sería posiblemente ese ansiado pasaporte inglés en el que Lamb se apoya emocionalmente luego de su primer encarcelamiento en la Banda Oriental. La legal pertenencia, la ciudadanía que lo acredita como ciudadano del imperio es la diferencia entre Lamb y Hudson.

---

<sup>13</sup> Richard Lamb efectúa la misma operación dentro de la obra. Según Uriarte (en Barnabé – Vegh, 2005, p. 76, n2) “La insistencia por parte del narrador (y también del propio Hudson en sus cartas) en llamar al territorio de lo que por ese entonces era ya (y desde hacía casi cuarenta años) el Uruguay independiente por su nombre colonial [Banda Oriental], borrando la idea de nación (y de independencia), es también una forma de recuperar el paraíso perdido de lo primitivo”. La utopía pastoral que Hudson quiere representar no contempla un anclaje tan pedestre como el ideológico concepto de nación.

Por otro lado, la segunda sub-estrategia de posicionamiento en el campo literario inglés es, aunque pueda parecer tautológico, la restricción del público lector al exclusivamente inglés. Sólo hubo una tímida aproximación de Hudson al mundo literario argentino, cuando en 1884 se publicó en *La Nación* su primer relato, “Pelino Viera’s Confession”, gracias a la traducción de su amigo Abel Pardo. A pesar del éxito de la empresa, Hudson no intentaría publicar nuevamente en español ni en Argentina, limitándose al público inglés a pesar del rechazo sufrido por sus primeros textos. De hecho, en *The Purple Land*, publicada sólo un año después de “Pelino” en Argentina, Lamb le cuenta a Demetria sus planes de escribir algún día un libro con sus memorias y agrega “You will never read it, of course, for I shall write it in English” (Hudson, 1922, p. 320), explícitamente desplazando cualquier posible público hispanohablante.

Pero a pesar de que la simplificación de la identidad del sujeto textual haya sido la voluntad más o menos consciente del autor, subyace a ésta una segunda operación, evidentemente involuntaria, por la cual visos de la conflictiva identidad autoral encuentran la manera de colarse en el sujeto textual. Javier Uriarte (en Barnabé – Vegh, 2005, pp. 69-77) analiza a Richard Lamb en relación con la violencia que el personaje incorpora a su identidad durante su viaje: “[...] la guerra aparece identificada con la nación y, en esa medida, problematiza la propia identidad del viajero” (*ivi*, p. 71). Uriarte considera el episodio de la batalla de San Paulo, el centro cronológico y dramático del viaje de Lamb, como fundamental en la configuración identitaria del protagonista durante su travesía.

[...] la participación en la lucha armada [implica] un tránsito de la identidad inglesa a la oriental, como si la nacionalidad fuera susceptible de modificarse por comportamientos puntuales [...]

Su nacionalidad [la de Lamb] es parte de una identidad en tránsito y ese tránsito entre nacionalidades está determinado, en este capítulo de la novela, en gran medida por la inminencia de la guerra, lo que permite apreciar el fuerte vínculo entre violencia y nación que surge de estas palabras. La adopción de la nacionalidad oriental se da a través de la participación en la lucha armada, elemento [...] considerado por el narrador como parte esencial de la identidad uruguaya. En el mismo sentido, y una vez decidida su participación en la batalla, Lamb expresa que su identidad oriental será transitoria [...]. El Lamb inglés no puede luchar en un campo de batalla, por lo que transitoriamente asume la nacionalidad del país que recorre, para luego volver a su identidad original. Ese volver a asumir el carácter inglés es presentado como un pequeño paréntesis sin mayores conflictos [...].

Sin embargo, este retorno no deja de ser problemático. De hecho, las definiciones de la identidad en términos unívocos o monológicos no serán suficientes para dar cuenta del sujeto que ha participado en la batalla (*ivi*, p. 71-72).

Lo que Uriarte llama identidad transitoria es lo mismo a lo que Pose (2012, pp. 6-7) se refiere cuando habla de la conversión provisoria de Lamb y aquello que Huberman percibe como “commodity” (2011, p. 3). Más allá de lo efímero de su compromiso, nos interesa aquí destacar la conflictividad que acaba de adquirir la, hasta ese momento de la acción novelesca, bastante llana identidad del inglés Richard Lamb. Como dice Uriarte, su retorno a la nacionalidad inglesa resulta problemático y genera una dificultad en la definición unívoca de su identidad. La simplificación pretendida por Hudson ha fracasado, su propia identidad fronteriza anglo-argentina ha logrado abrirse paso en la ficción hasta encontrar al ahora anglo-uruguayo Richard Lamb como punto de anclaje.

Ariana Huberman (en Barnabé – Vegh, 2005, pp. 133-143) compara la imagen del gaucho que ofrece Richard Lamb con la de Fabio Cáceres en *Don Segundo Sombra*. Mientras Lamb borrona las fronteras identitarias a conveniencia, principalmente como estrategia de supervivencia y adaptación a un medio potencialmente hostil, Fabio Cáceres desea llevar a cabo una transformación completa que abrace los valores gauchescos sin mirar atrás. Según Huberman (2011, p. 136), Lamb no pretende “personificar la nación”, sino que sus intereses son más materiales que simbólicos, lo cual es comprensible si tenemos en cuenta que Hudson entendía la Argentina más como un territorio semi-bárbaro en que le tocara nacer que a través del concepto de nación. En consecuencia, “Hudson escribe desde una perspectiva que subraya la porosidad de las categorías extranjero y nativo” (*ivi*, pp. 133-134).

La creencia de Lamb de que puede integrarse gratuitamente a la identidad uruguaya parte de su concepción de nación liberal (dado que es inglés), según la cual el Estado consiste principalmente en un proyecto político basado en la idea de ciudadano y no en la de una pertenencia genealógica. Así, Lamb cree que puede ser transitoriamente oriental con tan sólo adherir a la causa de Santa Coloma y los Blancos luchando en la batalla de San Paulo. Sus dudas, sin embargo, provienen de la cualidad genealógica de la idea de nación que en realidad subyace a la identidad uruguaya, una nación-estado en ciernes todavía muy atada a la tradición y la pertenencia étnica. La cultura, la relación con la tierra y con su gente, e incluso el atavismo de la violencia, son elementos decisivos en la configuración de la identidad nacional americana y Lamb entra en conflicto al percibir la imposibilidad de una pertenencia total a ambas naciones a la vez: el Estado liberal de base ciudadana, desde donde Lamb se piensa a sí mismo y a los otros, no puede convivir con las exigencias genealógicas de una nación empírica y “primitiva”. De hecho, no es la convicción política ni la pertenencia social, sino más bien la contingencia novelesca y amorosa la que lo lleva a optar por el bando de los Blancos y no el de los Colorados.

Resulta notable cómo la cualidad genealógica es la que, en general, ha guiado a Hudson hacia la cultura inglesa, mientras que, asimismo, Lamb, como ciudadano de una nación liberal, no logra adaptar ese principio “civilizado” a su experiencia americana, de la cual la carencia genealógica lo aparta inevitablemente.

\*\*\*

Nos ha interesado atravesar *The Purple Land*, ese “libro feliz” que inspira en Borges y sus contemporáneos el deseo de recuperar a Hudson, a partir de las recepciones inglesa y argentina, para recién luego concentrarnos en la evolución del protagonista y finalmente orientarnos hacia los procesos autorales de borramiento de la propia identidad dentro del texto. Antes de terminar, es justo reconocer que nuestro proceso resulta una aproximación por lo menos irregular: el abordar una obra comenzando por el extremo opuesto de su instancia creativa, la recepción crítica.

Los años que median entre el Centenario y el estallido de la vanguardia martinfierrista producen un mercado de crítica y representaciones culturales que, enfrentado a la recepción original del texto hudsoniano (la del campo intelectual inglés para el que fue pensado), genera un tipo de cautividad. Así, *The Purple Land* constituye un *texto cautivo* entre dos apropiaciones culturales de signo distinto y hasta opuesto: entre la explícitamente ideológica argentina y la imperialista, aunque aparentemente despolitizada, inglesa.

Espejo torcido de la identidad autoral, *The Purple Land* resulta cautivo entre ambas lecturas, pero paradójicamente también habilita, desde las sombras, esas mismas recepciones críticas. Así, el texto hudsoniano cautivo funciona como un resto inasible que condiciona tanto la lectura inglesa como la argentina: la inglesa, porque al ejercer un borramiento de la faceta de su identidad que lo vincula a Argentina, Hudson logra “pasar” por inglés y, por tanto, la crítica, desatendiendo la pertenencia del autor, se concentra entonces en discutir el estatuto genérico de su texto, que desacredita como un verdadero relato de viajes. A pesar de que la lectura inglesa pasa por alto el hecho de que está frente a una novela, parece igualmente intuir con incomodidad el contenido alternativo y antiimperialista de la obra de Hudson; y la lectura argentina, porque ese mismo borramiento parece haber inquietado a los intelectuales locales, que se abocaron a una restauración artificial (en parte debido a la falta de fuentes biográficas, principalmente entre las décadas del veinte y el cuarenta, época en que el fervor de la campaña de canonización comienza y llega a su cima) que recurre a invenciones y exageraciones del carácter criollo de Hudson. El resultado de esta campaña cultural, que Samuel Glusberg bautizó “reconquista” en su llamado a

las armas de 1934 (1951, p. 23), es una restauración que produce una segunda imagen de Hudson, una rescritura de su identidad original.

Por otro lado, esta dinámica se complejiza cuando agregamos que el propio borramiento de la argentinidad por parte de Hudson en su texto (cuya lectura se dificulta justamente debido a la manera en que el naturalista entreteje la propia identidad con la evolución identitaria e ideológica de Richard Lamb) condiciona la lectura inglesa (la orienta, la posibilita) y obliga a la argentina a reponer ese supuesto contexto, en muchos casos mediante exageraciones.

Por otro lado, las lecturas inglesa y argentina invisibilizan respectivamente distintos aspectos de la identidad hudsoniana: la mirada inglesa invisibiliza el costado argentino de Hudson (ayudada por el propio autor), mientras que la argentina, al exaltar lo nacional, invisibiliza (y en ocasiones muy conscientemente) el costado inglés.

Podría incluso extenderse esta noción de texto cautivo: *The Purple Land* es tal vez sólo el mejor ejemplo de la doble recepción crítica que recibieron muchos textos hudsonianos. Obras como *Idle Days in Patagonia*, *The Naturalist in La Plata*, los cuentos de *El Ombú* y su autobiografía de infancia y juventud, *Far Away and Long Ago*, constituyen el núcleo duro de la canonización de Hudson en Argentina y, en consecuencia, se ven sujetos a la misma lectura doble en ambos lados del Atlántico, pese a que en cada una de estas obras Hudson ejerza distintos grados de manipulación de la propia identidad (*Far Away and Long Ago*, por ejemplo, constituye la primera instancia en que, al final de su vida, el autor accede a someterse “plenamente” al pacto autobiográfico, exponiendo por completo su ambigüedad anglo-criolla).

La identidad hudsoniana se construye en esa misma frontera entre dos mundos culturales que aquí exploramos a través de las lecturas que imponen. Si en Inglaterra incomoda que su escisión identitaria le permita a Hudson plantear la evolución ideológica de Lamb, en Argentina esa misma cisura encuentra resonancias entre sus canonizadores, lo cual, paradójicamente, no evitará que mucha de la complejidad hudsoniana tienda a ser invisibilizada durante su recepción, con el fin de generar una imagen nacional más llana y asimilable.

Como vimos, la noción de “hogar” resulta trunca en *The Purple Land* (debido a la muerte de Paquita y a la carencia de un hogar físico para Richard Lamb) y por tanto también la construcción identitaria plena. Esto apunta al proceso de formación de una identidad ambigua, pero también al hecho de que, incluso para Hudson, en esa época en que tan vivamente se solapaban su pasado y su futuro, su identidad era indefinida.

## Bibliografía

- BARNABÉ, Jean-Phillipe – VEGH, Beatriz (comps.) *William Henry Hudson y La tierra purpúrea. Reflexiones desde Montevideo*. Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Letras Modernas, 2005.
- BHABHA, Homi. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires, Manantial, 2002.
- BORGES, Jorge Luis. “La tierra cárdena” [1926]. *El tamaño de mi esperanza*. Madrid, Alianza, 1998a. (pp. 38-43).
- BORGES, Jorge Luis. “Sobre *The Purple Land*” [1941]. *Otras inquisiciones*. Madrid, Alianza, 1998b. (pp. 208-215).
- CONTRERAS, Sandra. *Las vueltas de César Aira*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2002.
- FLETCHER, Phineas. *The Purple Island*. Leiden, Brill, 2017.
- FRANCO, Jean. “Introducción” en HUDSON, Guillermo Enrique. *La tierra purpúrea y Allá lejos y hace tiempo*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980. (pp. IX-XLV).
- GAMERRO, Carlos. *Facundo o Martín Fierro. Los libros que inventaron la Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 2015.
- GLUSBERG, Samuel (como Enrique Espinoza). *Tres clásicos ingleses de la Pampa*. Buenos Aires, Babel, 1951.
- GLUSBERG, Samuel (como Enrique Espinoza) et al. *Babel. Revista de arte y crítica*, Año XXI, N°18. Homenaje a Guillermo Enrique Hudson en el centenario de su nacimiento. Buenos Aires – Santiago de Chile – Nueva York, Nascimento, 1941.
- GÓMEZ, Leila y CASTRO-KLARÉN, Sara (Eds.). *Entre Borges y Conrad. Estética y territorio en William Henry Hudson*. Madrid-Frankfurt, Iberoamericana Vervuert, 2012.
- HUBERMAN, Ariana. *Gauchos and Foreigners: Glossing Culture and Identity in the Argentine Countryside*. Lanham MD, Lexington Books, 2011.
- HUDSON, William Henry. *The Naturalist in La Plata*. London, Chapman & Hall, 1895.
- HUDSON, William Henry. *Far Away and Long Ago. A History of My Early Life*. London, Dent & Sons, 1918.
- HUDSON, William Henry. *The Purple Land. Being the Narrative of one Richard Lamb’s Adventures in the Banda Oriental, in South America, as told by Himself*. London, Duckworth & Co., 1922.
- HUDSON, William Henry. *153 Letters from W.H. Hudson (to Edward Garnett)*. London, Nonesuch Press, 1923.
- HUDSON, William Henry. *Cartas de W.H. Hudson a Cunninghame Graham y a la Sra. Bontine, 1890-1922* (trad. y pról. Ignacio Covarrubias). Buenos Aires, Editorial Bajel, 1942.

- HUDSON, William Henry. *Allá lejos y hace tiempo, con apéndices documentales*<sup>14</sup> (pról. Robert Bontine Cunningham Graham, trad. Silvia Santana e Ignacio Covarrubias). Buenos Aires, Distribuidora Quevedo de Ediciones, 2014.
- IRAZUSTA, Julio. "Guillermo Hudson. En el centenario de su nacimiento" en *Nuevo Orden*, Año 2, N°56, 6 de agosto de 1941.
- JACOVELLA, Bruno. "Martín Fierro y los intelectuales de una generación" en *Nuevo Orden*, Año 2, N°57, 13 de agosto de 1941 (p.3).
- JURADO, Alicia. *Vida y obra de W.H. Hudson*. Buenos Aires, Emecé, 1988.
- LEJEUNE, Philippe. *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Madrid, Megazul-Endymion, 1994.
- LENCINA, Eva. "Canon y nacionalización: historia ideológica de la edición y difusión de la obra de W.H. Hudson a través de la 'época de oro' de la industria editorial" en *RELEED- Revista Latinoamericana de Estudios Editoriales*, N°1, 2019.
- LENCINA, Eva. "W.H. Hudson en las lecturas de Jorge Luis Borges" en *Estudios de Teoría Literaria*, Vol.8, N°17, 2019. (pp.186-201).
- MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel. "Estética y filosofía de Guillermo Enrique Hudson" en *Revista Sur*, Vol. X, N°81, 1941. (pp. 13-24).
- MILLER, David. *W.H. Hudson and the Elusive Paradise*. New York, Palgrave Macmillan, 1990.
- PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, A.J. *Mentalidades argentinas (1860-1930)*. Buenos Aires, Eudeba, 1965.
- PIGLIA, Ricardo. *Las tres vanguardias: Saer, Puig, Walsh*. Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2016.
- POSE, Rubén. "Civilización y barbarie en *La tierra purpúrea*: el acriollamiento de Lamb" en *Revista Humanizarte*, año 5, N°8, 2012. (pp. 1-8).
- POZZO, Fernando et al. *Antología de Guillermo Enrique Hudson* (precedida por estudios críticos de F. Pozzo, E. Martínez Estrada, J. Casares, J.L. Borges, H.J. Massingham, V.S. Pritchett, H. Manning). Buenos Aires, Losada, 1941.
- PRATT, Mary Louise. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- RAMOS, Jorge Abelardo. *Crisis y resurrección de la literatura argentina*. Buenos Aires, Editorial Indoamericana, 1954.
- ROA BASTOS, Augusto. "El texto cautivo (Apuntes de un narrador sobre la producción y la lectura de textos bajo el signo del poder cultural)". *Hispanamérica*. Año 10, No. 30, 1981. (pp. 3-28).
- SARMIENTO, Domingo Faustino. *Facundo*. Barcelona, Altaya, 1995.

---

<sup>14</sup> Los apéndices documentales incluyen una reproducción de *Cartas de W.H. Hudson a Cunningham Graham y a la Sra. Bontine, 1890-1922*, traducción y prólogo de Ignacio Covarrubias (1942).

SEBRELLI, Juan José. "Notas de libros. Jorge Abelardo Ramos: *Crisis y resurrección de la literatura argentina*" en *Sur*, N°230, 1954.

TOMALIN, Ruth. *W.H. Hudson. A Biography*. London, Faber and Faber, 1982.

WALKER, John. "W.H. Hudson, Argentina, and the New England Tradition". *Hispania*, Vol. 69, N°1, 1983. (pp. 34-39).

WILSON, Jason. *Living in the Sound of the Wind, A Personal Quest for W.H. Hudson, Naturalist and Writer from the River Plate*. London, Constable, 2015.

**Eva Lencina** es doctora en Letras por la Universidad Nacional de Córdoba con una tesis sobre la obra de W.H. Hudson. Se especializa en Literatura Comparada Argentina-Inglesa y ha publicado artículos especializados en revistas nacionales e internacionales (*Estudios de Teoría Literaria, La Palabra, Babel A.F.I.A.L.*, entre otras).

**Contacto:** evalencina@live.com.ar

**Recibido:** 27/02/2020

**Aceptado:** 30/04/2021